



Girón  
50

# Preparando otra invasión (XXXIII)

GABRIEL MOLINA

EN JULIO DE 1961 el presidente John F. Kennedy redondeaba un plan para enviar tropas de Estados Unidos, a fin de "prevenir la dominación comunista" en Cuba.

El plan exigía mayor acción política, pues era muy importante conseguir a cualquier costo el respaldo del continente para neutralizar las reacciones adversas a la agresión directa que llevarían a cabo las fuerzas armadas norteamericanas.

Había que tener en cuenta el fracaso del periplo anticubano de Adlai Stevenson por la región. Pero el repudio a este no se asimiló como una lección por el gobierno de Estados Unidos, todo lo contrario. La decisión era intensificar la subversión contra Cuba empleando en Latinoamérica la zanahoria, contenida en la Alianza para el Progreso, y el garrote, los golpes de Estado.

Una muestra importante para desentrañar esa madeja fue un despacho noticioso fechado en Quito el día primero, dando a conocer que a la oposición al presidente José María Velasco Ibarra se había sumado un poderoso aliado, el Movimiento

Social Cristiano, del expresidente Camilo Ponce Enríques.

La esencia de la actitud de los socialcristianos se evidenciaba en un manifiesto que se dio a conocer, en el cual se criticaba el apoyo de Velasco al principio de no intervención en Cuba. La importancia que había cobrado a esa altura sumar a Ecuador a los planes sobre Cuba la evidenció a fines de junio un periodiquito de Miami, vocero de la contrarrevolución. La portada de esa publicación insertaba una gran foto de José Ricardo Chiriboga, hasta unos días antes ministro de Relaciones Exteriores de Ecuador, solapado vocero de la embajada de Estados Unidos en el país.

En pose tribunicia, Chiriboga recababa el agradecimiento de los gusanos, presentándose en el aeropuerto de Miami como una especie de "mártir". Efectivamente, la agudización de la campaña dirigida por la CIA desde la embajada de Estados Unidos en Ecuador contra el Presidente, provocó la salida del gobierno de ese antiguo representante de los intereses norteamericanos. El recibimiento en el aeropuerto de Miami era encabezado por un personero de la política que no menos comprometido con

la CIA, Tony Varona.

"Yo no merecía este homenaje de ustedes —contestaba Chiriboga. Si apenas he cumplido con mi deber". Washington lo estaba premiando con un cargo en la sección jurídica del Banco Interamericano de Desarrollo.

El propio rotativo, en otro artículo sobre el tema ecuatoriano, se ufana de los triunfos obtenidos en los últimos días. Entre ellos mencionaba un reciente ataque contra una exhibición fotográfica en el municipio de Ambato, realizado por "ciudadanos indignados". Philip Agee, a la sazón oficial de la CIA en Quito, narra lo que realmente había ocurrido en aquel acto: (...) Después de los discursos, una inexplicable falla eléctrica impidió la proyección de una película sobre Cuba; un grupo de alrededor de 20 hombres invadió el Palacio (municipal) y destruyeron la mayor parte de las fotografías... se fueron rápidamente disparando sus revólveres al aire (...) Jorge Gortaire, coronel del ejército retirado y líder del Movimiento Social Cristiano en Ambato, fue el organizador del raid. Noland (uno de los agentes locales de la CIA) lo venía financiando desde el año anterior. El cuidadoso planeamiento del ataque, especial-

mente a través de la coordinación con la policía, fue la razón de su éxito."

Pronto el Movimiento Social Cristiano —siguiendo instrucciones de la CIA—, pasaría de esas acciones encubiertas, junto a otros grupos subversivos, a la oposición abierta contra el gobierno, uniéndose a otros grupos políticos.

El objetivo era lograr el rompimiento de relaciones con Cuba o cambiar al gobierno para dar paso a otro que consumase esos planes. Lo que después dio en llamarse desestabilización, es decir, etapa de ablandamiento previo a un golpe de Estado o a un periodo de elecciones. Washington no reparaba en medio alguno para tratar de ahogar a la Revolución cubana.

En cada caso se aplicaba la variante adecuada al lugar y al momento. En Brasil, Argentina, Uruguay y otros países la táctica fundamental, junto a las otras, era incitar a los militares a apoderarse del gobierno, lo que iban logrando poco a poco.

Paralelamente, como en el Plan Pluto que culminó en Girón solo tres meses antes, la nueva estrategia contaba con un amplio plan de propaganda, semejante al anterior.

## Hijo de marino francés herido en sabotaje a La Coubre busca la verdad

JEAN-GUY ALLARD

UN CIUDADANO FRANCÉS de 52 años, Jean-François Guillotin, hijo de un marino que sufrió heridas el 4 de marzo de 1960 en la explosión del barco La Coubre en el puerto de La Habana, visitó Cuba esta semana en busca de la verdad sobre el atentado.

Guillotin descubrió, al consultar los archivos de la desaparecida Compagnie Générale Transatlantique (CGT), en el sitio web de la fundación francesa French Lines, la mención de un expediente de la investigación de los hechos realizada en 1960 por los dueños del buque.

Su sorpresa fue grande cuando vio al lado del nombre del documento, la restricción "Publicable: 150 años", aparentemente escrita por los juristas de la CGT al archivarlo.

La fundación French Lines, retomando una marca que usaba la CGT para sus operaciones, maneja un servicio de investigación histórica de distintos fondos de empresas de navegación, en su sede de la ciudad portuaria de Le Havre, con el propósito de garantizar la conservación del patrimonio marítimo francés.

### LA COUBRE MARCÓ LA HISTORIA DE MI FAMILIA

"La tragedia de la Coubre marcó la historia de mi familia", señala Guillotin. "Cuando niño yo me fijaba en cómo mi

padre había escapado a una catástrofe tan grande".

"Mi padre no murió en el evento pero sí fue herido y sufrió luego secuelas que lo afectaron toda la vida. Perdió la facultad del oído del lado izquierdo y tuvo que someterse a varias operaciones".

"En el momento de la primera explosión se encontraba en su cabina, escribiendo a su esposa. Siempre lo escuché decir que la explosión fue extremadamente fuerte, y que luego el comandante del barco organizó urgentemente la evacuación que se realizó con la ayuda del personal de socorro cubano".

La tripulación de La Coubre se quedó una docena de días en La Habana en espera de su regreso a Francia.

"Los marinos se encontraban bastante afectados por la dimensión de la catástrofe en la cual habían perdido a seis compañeros, dos de ellos tan destrozados que no se pudo recuperar sus cuerpos", cuenta Guillotin.

"Fue entonces que recibieron la visita de Fidel Castro y del Che Guevara que vinieron a expresar su apoyo".

Jean-Marie Guillotin era oficial de mecánica a bordo de La Coubre. Tenía dos hijos. "Yo tenía entonces dos años y mi hermana seis meses".

Guillotin ha conservado los papeles de su padre relacionados con estos días. "Fueron vestidos, alimentados, hospedados en el Hotel Plaza de La Habana.



François Guillotin, con camisa blanca, e integrantes del Comité Cubano de Víctimas del Terrorismo rindieron tributo a los mártires del criminal sabotaje. FOTO: ORLANDO PEREIRA (ICAP)

Tengo hasta una hoja en la cual mi padre había anotado todos los objetos que perdió en la explosión".

Los 22 sobrevivientes franceses de La Coubre fueron luego repatriados a Francia por barco.

Guillotin tuvo la oportunidad de conversar con varios familiares de víctimas cubanas de La Coubre. "Fue muy emocionante", comentó.

Ellos no solo recordaron cómo la pérdida de sus padres en el atentado afectó su existencia y la del conjunto de sus familias, sino que pidieron al visitante francés seguir a su lado en la búsqueda de la verdad. "Todos sabemos que fue obra de la CIA", insistió Golio Sotolongo, uno de ellos.

Guillotin tiene la esperanza de lograr la desclasificación de aquel documento.